

golfo de Cariaco á Nueva Barcelona. La noche estaba fresca y hermosa, y no fué sin bastante emocion que vimos por la última vez el disco de la luna que alumbraba la cumbre de los cocoteros que rodean las orillas del Mazaneres. Nuestra vista quedó largo tiempo fija en esta blanquecina costa en que sólo una vez habíamos tenido que quejarnos de los hombres. La brisa era tan fuerte que en menos de 6 horas anclamos cerca del Morro de Nueva Barcelona, en donde hallamos el buque que debía conducirnos á la Havana y que estaba pronto á hacerse á la vela.

CAPÍTULO XXVI.

Ensayo político de las provincias de Venezuela.—Extension del territorio. — Poblacion. — Producciones naturales. — Comercio exterior.—Comunicacion entre las diversas provincias que componen la república de Colombia.

Antes de dejar las costas de Tierra-Firme y de entretener al lector de la importancia política de la Isla de Cuba, que es la mayor de todas las Antillas, reuniré bajo un punto de vista todo lo que puede hacer apreciar con justicia las futuras relaciones de la Europa comerciante con las Provincias Unidas de Venezuela : Al publicar, despues de mi regreso, el *Ensayo político sobre Nueva España*, hice conocer una parte de los materiales que poseo sobre la riqueza territorial de la América del Sur. El cuadro comparativo de la poblacion, agricultura y comercio de todas

las colonias españolas fué redactado en una época, en que la marcha de la civilizacion estaba entrabada por la imperfeccion de las instituciones sociales, por el sistema prohibitivo y por los demas funestos extravíos de ciencia del gobierno.

Despues de haber yo manifestado los inmensos recursos que los pueblos de las dos Américas, gozando de los beneficios de una sabia libertad, podrán hallar en su posicion individual y en sus relaciones con la Europa y Asia comerciantes, una de las grandes revoluciones que agitan de cuando en cuando la especie humana ha mudado el estado de la sociedad en los vastos paises que he recorrido. La parte continental del Nuevo Mundo se halla hoy como dividida entre tres pueblos de origen europeo; el uno y el mas poderoso, es de raza germánica; los dos otros pertenecen por su lengua, su literatura y sus costumbres, à la Europa latina. Las partes del antiguo mundo que mas se adelantan hácia el oeste, la península iberia y las islas británicas son tambien las que sus colonias han ocupado mas extension; pero cuatro mil leguas de costas

habitadas por los solos descendientes de los Españoles y Portugueses atestan la superioridad que, en los siglos 15 et 16 habian adquirido los pueblos insulares por sus expediciones maritimas sobre el resto de los pueblos navegantes. Puede decirse que sus lenguas, propagadas desde la California hasta el Rio de la Plata, tanto á espaldas de las Cordilleras como en los bosques, de la Amazona son monumentos de gloria nacional que sobrevivirán à todas las revoluciones políticas.

Los habitantes de las Américas portuguesa y española forman en este momento una duplicada poblacion que la de la raza inglesa. Las posesiones francesas, holandesas, y dinamarquesas del Nuevo Continente son de muy poca extension; pero para completar el cuadro general de los pueblos que podrán influir sobre el destino del otro hemisferio, no debemos olvidar los colonos de origen slavo que intentan establecerse desde la península de Alaska hasta la California, ni aquellos africanos libres de Haiti que han cumplido la profecia hecha por el viagero milanés Benzoni en 1545. La posicion de los Afri-

canos en una isla 2 veces mayor que la Sicilia, en el medio de Mediterráneo de las Antillas, aumenta su importancia política. Todos los amigos de la humanidad hacen votos por el desarrollo de una civilización que después de tantos furores y tanta sangre, adelanta ó progresa de una manera inesperada. La América rusa parece hasta ahora menos á una colonia agrícola que á estas factorías que los Europeos han establecido, con el mas grande perjuicio de los indigenos, en las costas del Africa: pues que ella solo ofrece puestos militares, estaciones de pescadores y cazadores siberios. Es sin duda un fenómeno chocante hallar el rito de la iglesia griega establecido en una parte de la América y ver dos naciones que habitan las extremidades orientales y occidentales de la Europa, Rusos y Españoles, ser limitrofes en un continente á donde ellas han llegado por caminos opuestos; pero el estado casi salvaje de las despobladas costas de Ochotsk y de Kamtschatka, la falta de socorros dados por los puertos del Asia y el régimen adoptado hasta aquí en las colonias slavas del

Nuevo Mundo son trabas que las tendrán por largo tiempo en la infancia. Resulta de esto que si en las observaciones y exámenes de economía política se habitua uno á mirar solo las masas se conocerá que el continente americano está dividido, propiamente hablando, en tres grandes naciones de raza inglesa, española y portuguesa. La primera de ellas (los Anglo-Americanos) es tambien, después de los ingleses de Europa, la que cubre con su pabellon la mayor extensión de los mares. Sin colonias remotas, su comercio ha tomado un aumento que ninguna otra nacion del antiguo mundo ha podido alcanzar, si no es el que ha comunicado en el norte de América su lengua, el brillo de su literatura, su amor al trabajo, su pasión por la libertad y una parte de sus instituciones civiles.

Los colonos ingleses y portugueses solo han poblado las costas opuestas á Europa; los Españoles por el contrario han pasado desde el principio de su conquista la cadena de los Andes y se han establecido hasta en las regiones mas occidentales, en donde, en Méjico, en Cundi-

namarca, Quito y Perú han hallado los vestigios de una antigua civilizacion, naciones agricolas, é imperios florecientes. Esta circunstancia, el aumento de una poblacion indigena, y serrana, la posesion casi exclusiva de las grandes riquezas metálicas y las relaciones comerciales establecidas desde el principio del siglo 16 con el archipiélago indio han dado á las posesiones españolas de la América equinoccial el caracter que les es propio. En las regiones del Este, caídas en suerte á los colonos ingleses y portugueses, eran los naturales pueblos errantes y cazadores, y lejos de formar allí una porcion de la poblacion agricola y laboriosa, como en las llanuras del Anahuac, en Guatemala y en el Alto-Perú, se han retirado generalmente á la aproximacion de los blancos. La necesidad del trabajo, la preferencia dada al cultivo de la caña de azucar, del añil y del algodón, la avaricia que acompaña y degrada con frecuencia la industria, han producido este infame comercio de negros, cuyas resultas han sido igualmente funestas á los dos mundos. Felizmente en la parte continental de

la América española, es tan poco considerable el número de los esclavos africanos que, comparándole con el de la poblacion servil del Brasil ó con la de la parte meridional de los Estados-Unidos, se encuentra en la proporcion de 1 á 5. Todas las colonias españolas, sin excluir las islas de Cuba y Puerto Rico no tienen, en una extension ó sea superficie que excede al menos de un quinto á la de Europa, tantos negros como el solo estado de la Virginia. Los Españoles Americanos ofrecen en la union de Nueva España y Guatemala el único ejemplo, en la zona tórrida, de una nacion de ocho millones de habitantes gobernados por leyes é instituciones europeas, que cultivan á la vez la caña de azucar, el cacao, el trigo, y la viña, y casi sin tener esclavos arrancados al suelo africano.

La poblacion del Nuevo Continente excede muy poco á la de Francia, ó Alemania: la de los Estados-Unidos ha doblado en el espacio de veinte y cinco años; y en Méjico ha duplicado tambien en menos de cuarenta y cinco años, aun bajo el régimen de la metrópoli. Sin entre-

garse á esperanzas muy lisongeras sobre el porvenir, puede admitirse que en menos de siglo y medio igualará la poblacion de América á la de la Europa. Esta noble rivalidad de la civilizacion, de las artes industriales y del comercio, lejos de empobrecer, como tan á menudo quiere pronosticarse, el antiguo continente, á expensas del nuevo, aumentará las necesidades del consumo, la masa del trabajo productivo y la actividad de los cambios ó permutas. La fortuna pública, que es el patrimonio comun de la civilizacion, se encuentra, despues de las grandes revoluciones que sufre el estado de las sociedades humanas, diferentemente repartida entre los pueblos de los dos mundos: pero el equilibrio se restablece poco á poco, y es una preocupacion funesta, y aun diré impía, el considerar como una calamidad para la vieja Europa la prosperidad creciente de cualquiera otra porcion de nuestro planeta. La independenciam de las Américas no contribuirá á aislarlas, antes bien las aproximará á los pueblos antiguamente civilizados. El comercio tiende á unir lo

que hace mucho tiempo se ve separado por una celosa política. Hay mas: la naturaleza de la civilizacion va siempre cundiendo adelante sin apagarse por eso en el lugar donde nació. Su marcha progresiva del este al oeste, y del Asia á Europa no prueba nada contra este axioma. Una luz viva conserva su resplandor aun cuando alumbra un mayor espacio. El cultivo intelectual, origen fecundo de la riqueza nacional se comunica inmediata y seguidamente propagándose sin dejar el sitio que primero empezó á ocupar. Su movimiento no es una emigracion: si nos ha parecido tal en el oriente, es porque unas hordas de bárbaros se han apoderado del Egipto, del Asia menor y de esta Grecia, en otro tiempo libre, y cuna abandonada de la civilizacion de nuestros antepasados.

El embrutecimiento de los pueblos es el resultado de la opresion que ejerce el despotismo interior ó un conquistador extranjero, y va siempre acompañado de un empobrecimiento progresivo y de una disminucion de la fortuna pública. Estos inconvenientes y peligros se des-

tierran por instituciones libres y fuertes adaptadas á los intereses de todos; y la civilizacion creciente del mundo, la concurrencia del trabajo, y la de los cambios ó permutas no arruinan los estados, cuyo bien estar procede de un maternal comun y natural. La Europa productriz y comerciante se aprovechará del nuevo estado de cosas que se introduce en la América española, como se aprovecharia, por el aumento de consumo, de los acontecimientos que hiciesen cesar la bárbarie en Grecia, en las costas septentrionales del Africa y en los demas países sujetos á la tiranía de los Otomanos. Nada hay mas terrible para la prosperidad del antiguo continente como la prolongacion de estas luchas intestinas que detienen la produccion disminuyendo al mismo tiempo el número y las necesidades de los consumidores. Esta lucha que empezó en la América española seis años despues de mi partida llega poco á poco á su fin. Muy en breve veremos pueblos independientes, regidos segun formas de gobierno muy diversas, pero unidos por la memoria de un origen comun, por la uni-

formidad del idioma y las necesidades que hacen nacer siempre la civilizacion, habitar las dos costas ú orillas del Océano Atlántico. Podria decirse que los inmensos progresos que el arte del navegante ha hecho, han unido las mares. El Océano Atlántico se presenta á nuestra vista bajo la forma de un canal estrecho que ya no aleja mas del Nuevo Mundo á los estados comerciantes de Europa, que en la infancia de la navegacion alejó del Mediterráneo á los Griegos del Peloponeso de los de Jonia, de la Sicilia y de la Cirenaica.

He juzgado oportuno recordar aquí estas consideraciones generales acerca de las relaciones futuras de los dos continentes, antes de trazar el cuadro político de las provincias de Venezuela, cuyas diferentes razas de hombres he hecho ya conocer igualmente que las producciones espontáneas y cultivadas, las desigualdades del suelo y las comunicaciones interiores. Estas provincias, gobernadas hasta 1810, por un Capitan general residente en Caracas, estan reunidas actualmente al Virreinato de la Nueva-Granada ó

Santa Fé, bajo el nombre de la república de Colombia. No anticiparé la descripción que después daré de la Nueva-Granada; pero para hacer más útiles mis observaciones sobre la estadística de Venezuela á los que quieran juzgar de la importancia política de aquel país y de las ventajas que puede ofrecer aun al comercio de Europa, su estado poco avanzado de cultura, pintaré las *Provincias-Unidas de Venezuela* en sus íntimas relaciones con Cundinamarca á la Nueva-Granada como haciendo parte del nuevo estado de Colombia. Esta cálculo comprenderá necesariamente cinco divisiones; la extensión, las producciones, el comercio, y las rentas públicas. Hallándose indicada una parte de los datos, que servirán para formar este cuadro, en los capítulos precedentes, podré ser conciso en la enunciación de los resultados generales. M. Bonpland y yo hemos pasado cerca de tres años en los países que forman hoy el territorio de la república de Colombia; á saber diez y seis meses en Venezuela y diez y ocho en la Nueva Granada, habiendo por una parte atravesado este terri-

torio en toda su extensión desde las montañas de Paria hasta la Esmeralda en el Alto-Orinoco y hasta San Carlos del Rio-Negro situado junto á las fronteras del Brasil; y por otra parte desde el Rio Sinu y Cartagena de Indias hasta las montañas nevadas de Quito, en el puerto de Guayaquil en las costas del Océano Pacífico y en las riberas del Amazona en la provincia de Jaen de Bracamoros. Una tan larga mansión y un viage de 1500 leguas marinas en lo interior de las tierras y de las cuales, 650 en botes ó canoas, me han proporcionado un conocimiento bastante exacto de las circunstancias locales; y sin embargo no me atrevo á lisonjearme de haber recojido sobre Venezuela y la Nueva-Granada materiales estadísticos tan numerosos y tan seguros como los que me ha proporcionado una permanencia más corta en Nueva-España. Hay menos inclinación á discutir cuestiones de economía política en países puramente agrícolas y que ofrecen muchos centros del poder, que en donde la civilización está concentrada en una gran capital y donde el inmenso producto de las minas acos-

tumbra á los hombres á la evaluacion numérica de las riquezas naturales. En Méjico y Perú he hallado en los documentos oficiales una parte de los datos que deseaba proporcionarme. No sucedió lo mismo en Quito, en Santa Fé y en Caracas en donde el interes por las averiguaciones y exámenes estaditicos no se desenvolverán sino por el goce de un gobierno independiente. Los que se han habituado á examinar las cifras antes de admitir la verdad, saben que, en los estados libres nuevamente fundados gustan exagerar y ponderar el aumento de la fortuna pública, al paso que en las antiguas colonias se aumenta la lista de los males que son todos atribuidos á la influencia del sistema prohibitivo. Es casi vengarse de la metrópoli el exagerar la estagnacion del comercio y la lentitud de los progresos de la poblacion.

No dudo que los viajeros que han visitado últimamente la América miren estos progresos como mucho mas rápidos que lo que parecen indicar los números á que me atengo en mis investigaciones estadísticas. Prometen ellos para

el año 1913 en Méjico en donde creen que la poblacion ha doblado todos los veinte y dos años, 112 millones: en los Estados-Unidos, á la misma época, 140 millones. Estos números, confieso, no me espantan por los motivos que alarmarian á los celosos sectarios de Maltus. Es posible que dos ó trescientos millones de hombres encuentren algun dia su subsistencia en la inmensa extension del Nuevo-Continente entre la Laguna de Nicaragua y la de Ontorio: concedo que los Estados-Unidos contarán en cien años, mas de 80 millones de habitantes admitiendo una mudanza progresiva en el periodo de la duplicidad (de veinte y cinco á treinta y cinco y á cuarenta años); pero á pesar de los elementos de prosperidad que encierra la América equinoccial, y á pesar de la sabiduria y prudencia del gobierno que quiero suponer simultaneamente á los numerosos gobiernos republicanos formados en el sur y norte del ecuador, dudo que el aumento de la poblacion en Venezuela, en la Guayana española, Nueva Granada y Méjico pueda ser en general tan rápida, como lo es en los Estados-

Unidos; porque situados estos últimos bajo la zona templada, y desprovistos de altas cadenas de montañas, ofrecen un inmenso espacio de país fácil á someterse al cultivo. Las hordas de Índios cazadores reculan delante los colonos á quienes aborrecen y delante de los misioneros metodistas que contrarian su gusto por la ociosidad y holgazanería. No hay duda en que, en la América española, la tierra mas fecunda produce en la misma superficie mayor masa de substancias nutritivas, y que en las llanuras de la region equinoccial el trigo produce de 20 á 24 por uno; pero las Cordilleras en que hay grietas ó quebradas casi inaccesibles, llanos desnudos y áridos, selvas que resisten á la hacha y al fuego y una atmósfera llena de insectos venenosos, opondrán por mucho tiempo poderosos obstaculos á la industria y á la agricultura. Los mas robustos y mas emprendedores colonos no podrán adelantarse en los montuosos distritos de Mérida, de Antioquia y de los Pastos, en los Llanos de Venezuela y del Guaviaré; en los montes del rio de la Magdalena, del Orinoco, y de la provincia de

las Esmeraldas, al oeste de Quito, como han extendido sus conquistas agrícolas en los llanos al este de los Alleganis, desde el origen del Chio, del Tenesco y del Alabama hasta las márgenes del Misuri y del Arkansas. Teniendo presente la narracion de mi viage al Orinoco se apreciarán los obstaculos que una naturaleza poderosa opone á los esfuerzos del hombre en los ardientes y húmedos climas. Grandes superficies del terreno estan desprovistas de aguas en Méjico; las lluvias son allí muy raras y la falta de rios navegables debilita y animora las comunicaciones. Como la antigua poblacion indígena es agrícola y como lo ha sido mucho tiempo antes de la llegada de los españoles, los terrenos que son de un acceso y de una cultura mas fácil tienen ya sus propietarios. Se encuentran allí menos comunmente que se cree en Europa, países fértiles y de una vasta extension que estan á la disposicion del primer ocupante ó susceptibles de ser vendidos por lotes ó porciones á beneficio del Estado. Resulta de esto que el movimiento de la colonizacion no puede ser tan rápida y tan libre en